



## CAPACIDADES

- Reconoce elementos estéticos utilizados en las obras literarias estudiadas.
- Identifica los rasgos socioculturales presentes en las obras de la literatura paraguaya.
- Análisis los estilos lingüísticos en las obras estudiadas.
- Identificación de las connotaciones semánticas del discurso literario paraguayo.
- Produce textos orales explicativos y expositivos coherentes.
- Interpreta mensajes transmitidos en textos escritos informativos y científicos.
- Analiza los rasgos de las obras escritas en prosa (cuento - novela - parábola), y en versos (rima, métrica, ritmo) y los efectos que producen en el receptor.

# Triunfos y fracasos

## Lectura

### LOS TREINTA MIL AUSENTES

de Josefina Plá, española



Estos tres poemas forman parte del libro «Los treinta mil ausentes», que Josefina Plá dedicara a los soldados de la Guerra con Bolivia.

XXXI

Este es el día solar de la Victoria  
Trae consigo  
el aroma cereal de los maizales  
el perfume nupcial de los azahares  
el oro de los viejos naranjales  
¡Oh día solsticial entre los días  
trunfales!

XXXII

El himno adensa el aire  
y el aire es ya todo himno  
De Norte a Sur y de Este a Oeste  
la patria es sólo un cántico  
es sólo un gran suspiro  
¡La paz llega aureolada de victoria!  
Llevadnos con vosotros  
la tierra se estremece  
toda ella vuelta música  
y el río también arrastra música  
en su marcha interminable hacia la mar  
la música del río caudaloso  
padre de nuestra historia  
¡Música de la sangre hecha victoria!...

XXXIII

Vuelven los hijos los hogares  
florecen como ceibos en agosto  
Madres esposas compañeras novias  
buscan todas  
el rostro amado que les pertenece  
Son muchos los que vuelven y hay un  
fulgor de espejos  
encantando rincones de las almas  
Son muchos los que faltan y hay una  
oscura nube  
que se deshace en invisible  
rocío sobre el alma mutilada  
Son muchos los que vuelven  
y en los pechos suenan alegres los tambores  
Son muchos los que faltan  
y son muchos  
los relojes sin hora  
Y sin embargo...



**Josefina Plá**  
(1903-1998)

Española. Nació en las islas Canarias. Casada con el ceramista paraguayo Andrés Campos Cervera, llegó al Paraguay en el año 1927. Participa activamente junto a Herib Campos Cervera y Augusto Roa Bastos del Movimiento de renovación literaria. Crea con Roque Centurión Miranda un diario radial llamado PROAL, para dar a conocer las producciones de los escritores contemporáneos y lo mantiene hasta 1929.

Periodista de varios periódicos locales como "El Orden", "La Tribuna", "La Nación", "El liberal"

Durante más de medio siglo, trabaja incansable por el arte y la cultura. Su actividad artística tuvo varias vertientes: grabadora, ceramista, actriz y, como escritora, abarcó todos los géneros: poesía, narrativa, crítica, ensayos históricos, sociológicos, teatro.

Sus obras poéticas. El precio de los sueños (1934), La raíz y la aurora (1960), Invención de la muerte (1982), Satélites oscuros (1966), Tiempo y Tiniebla (1982), Follaje del Tiempo (1985), Los treinta mil ausentes (1985).

Narrativa. La mano en la Tierra (1963), El Espejo y el Canasto (1981), La Pierna de Severina (1983), La muralla robada (1989).

Piezas teatrales. Historia de un número (1969), Voces femeninas en la poesía paraguaya (1983), La Cultura paraguaya y el libro (1983), En la piel de la mujer (1987).



## ANÁLISIS Y COMENTARIO

### Caminos hacia la lectura

1. Comentamos entre seis alumnos seleccionados alguna versión sobre la Guerra del Chaco.
2. Cada uno dispone de un minuto para relatarla.
3. Estas experiencias podrán ser grabadas y luego escuchadas.
4. Comentamos las opiniones y las coevaluamos.

### Guía para la interpretación de los poemas

1. Identificamos los vocablos simbólicos que representan a la naturaleza y la clase de impresiones e imágenes que producen, día solar, aroma cereal de los maizales, perfume, azahares, el oro de los viejos nanjales
2. Solsticial, triunfales. Los dos vocablos asociados dan la idea del triunfo. Explicamos cómo se representa el triunfo.

3. Investigamos cómo se presentó el triunfo en la guerra con Bolivia.

4. En el poema XXXII, interpretamos el sentido de los versos.

“La patria es sólo un cántico... “La paz llega aureolada de victoria” ... “Música de sangre hecha victoria”.

5. Escribimos un párrafo sobre el significado del poema XXXIII.

5.1. Interpretamos cada metáfora.

5.2. Escribimos nuestra impresión sobre los siguientes versos:

Son muchos los que vuelven / y en los pechos suenan alegres los tambores.

Reflexionamos por escrito las conclusiones. Las evaluamos.

## Maldice la guerra y canta loas a la paz



### Lectura

## CANTO SECULAR<sup>1</sup>

de Eloy Fariña Núñez, paraguayo

(fragmento)

Maldita sea la implacable guerra,  
Maldita la ambición que la provoca,  
Maldito el odio torvo que la enciende,  
Maldito el furor negro que la atiza.

Contra los que la muevan o propicien,  
Sea anatema eterno. Nunca vuelva  
A ensangrentar el suelo donde duermen  
Inmortalmente nuestros padres todos  
En un hacinamiento de peñascos  
Y una devastación de cataclismo.  
Paz, como manda el nacional escudo,  
A fin de que, a su sombra bienhechora,  
Resuenen las sirenas de las fábricas,  
Trabajen sin descanso los talleres,  
Manche la pura claridad del día  
El humo de las negras chimeneas,  
Partan y lleguen en trajín pacífico  
Los vapores cargados de productos,  
Lleve el progreso hasta el confín remoto,  
Silbando, la febril locomotora  
Y florezcan las artes, las industrias,  
Las labores, los campos y las mieses.

Cesen las convulsiones intestinas  
Que malogran las savias nacionales,  
Dividen las familias y restringen  
El crédito exterior de la República.

En contiendas legales sin violencia,  
Sosteniendo principios definidos,  
Disputen los partidos el gobierno  
Y pugnen con tesón los ciudadanos.

En los antiguos teatros de la guerra,  
Levántense en contraste sugestivo  
Monumentos de paz y de concordia.

Corran ríos de líquida abundancia,  
En los cauces por donde circularon  
Corrientes de heroísmo tinto en sangre.  
Visítense las ruinas de la iglesia  
De Humaitá, la inmortal y grande villa,  
En solemne y viril recogimiento,  
Y al mismo tiempo que la mente evoque  
Episodios de homérica grandeza,  
Condene la razón la guerra inicua,  
Y proclame la paz como el estado  
Superior de los hombres y los pueblos.

Haya también justicia, como impone  
La encumbrada palabra del escudo.

Practíquenla en sus actos y medidas  
Los gobernantes que no tienen otra  
Misión en el poder que la observancia  
De los imperativos categóricos  
De la justicia. A sus dictados ciñan  
Los jueces sus fallos, y procuren

(1) En: Amaral, Raúl y otros. *Poesías del Paraguay. Antología desde sus orígenes*. Aramí, 2000.

Poner más bien en libertad a un hombre  
Delincuente, que cometer errores.

Aspiren todos a tener la grande  
Y absorbente pasión de la justicia,  
Como el amor fanática, profunda  
Como el odio y tenaz como los celos.

Páguese el bien con bien, pues ello es justo;  
Pero el mal, con el fiel de la justicia.

Aunque todo conspire y se conjure  
En contra de su luz deslumbradora,  
Tarde o temprano resplandece siempre  
En todo el esplendor de su belleza.

Nada hay más fuerte, poderoso y santo  
Que su ley trascendente que se cumple  
Con la fatalidad de los designios  
Irreparables. Ámenla, pues, todos  
Y obren de acuerdo con sus grandes normas,  
Sintetizadas en el “Corpus juris”  
Y grabadas con letras ancestrales  
En la profundidad de la conciencia,  
Silenciosa ciudad cercada toda  
De rocas escarpadas y eminentes.

Bendita y respetada sea siempre  
La libertad, el don más elevado,  
Después del don supremo de la vida,  
Ella presida el movimiento todo  
De la Nación en marcha hacia los altos  
Destinos que la historia nos reserva.

A su amparo la prensa exteriorice  
La opinión popular, las intenciones  
Legítimas y sanas, los reclamos  
De los pueblos, las urbes y las villas.

Y circule espontáneo el pensamiento  
De los hombres de todas las creencias,  
Vibren las voces líricas y puras  
Y obren las voluntades entusiastas.

La pena del puñal viril de Harmodio  
Contra el que intente cercenar el goce  
De la sagrada libertad o quiera  
Resucitar un lóbrego pasado.

Sea execrada la memoria infame  
De todos los tiranos y opresores,  
Y bendecida siempre la memoria  
De los infortunados Comuneros,  
Un bello monumento perpetúe  
Aquel soberbio y trágico episodio.

La joven democracia paraguaya  
Aspire a ser indefinida serie  
De libertades que se mueva dentro  
De otro núcleo serial de libertades.

Ya su sombra, tan grata cual la sombra  
De un naranjal en flor, marche al futuro.

Sea alabado el liberal espíritu  
De la Constitución, hermoso templo  
Elevado a la gloria de los hombres.

Como su gran modelo, representa  
La más bella y más sólida conquista  
Del pensamiento nuevo. Su preámbulo  
Dictado para el orbe, invita y llama  
A todos los hermanos del planeta  
A compartir los santos beneficios  
De la existencia libre en el esfuerzo.

Observen todos sus preceptos sabios,  
Inspirados en nobles pensamientos  
De universal fraternidad futura  
Todas las garantías que consagra  
Y todos los deberes que estatuye,  
Sean fielmente y sin temor cumplidos.

Refórmense de acuerdo con las épocas  
Sus arcaicos artículos, y siempre  
Refleje el pensamiento dominante  
O la tendencia general del siglo.

Sea un lecho de plomo, sin perjuicio  
De ser inestable cámara de cera.

Nada hay eterno bajo el sol, ni nadie  
Es infalible bajo el móvil brillo  
De las constelaciones del zodiaco.

En ella busquen fuentes de justicia  
Los poderes que cumplen sus funciones  
En virtud de mandatos populares.

Y sea, en fin, la pauta que gobierne  
Y oriente las civiles energías,  
Para que llegue a ser un cuerpo anímico  
Y una triunfante realidad orgánica.

Cantado sea con unción el Himno,  
Cuyas rudas y bélicas estrofas  
Parece que galopan como potros  
Con la desordenada crin al viento,  
Y cuyo coro recio y lapidario,  
Pide como un supremo bien la muerte,  
Si no existiere la libertad ni gloria  
O desapareciese la República.

Principia con la voz definitiva  
De que rompe de pronto grandes lazos,  
Con el rotundo “basta!” que separa  
Y cambia totalmente los destinos.

Y luego, poco a poco, va creciendo  
El sagrado clamor de sus estrofas,



### **Crítica**

Aunque radicado en Buenos Aires, el poeta hasta su muerte, un paraguayo nostálgico de su patria y un apasionado estudioso de las tradiciones de su pueblo. Latinista erudito, lejos de menospreciar lo autóctono, es autor de *Mitos Guaraníes*, obra de un filósofo clásico, en quien el saber de lo grecolatino ilumina con un nuevo sentido de la mitología indígena; se le ha llamado por esto “guaraní de alma helénica”.

Rodríguez Alcalá, Hugo. *Historia de la Literatura Paraguaya*, Madrid: Editorial S.M., 1970.

Entre gritos de muerte y de bravura,  
Apóstrofe sangriento a los tiranos,  
Ecos triunfales, relucir de acero,  
Rodillas que se doblan y saludos,  
Y concluye en un vítor a los libres  
Y en laurel inmortal para la patria.

Versos pueriles, balbucientes, toscos,  
Tienen, con todo, la grandeza enorme  
De un prodigio verbal que repercute  
Con acendrado son en nuestras almas.

Al oírlo, un caudal de honda ternura  
Hace temblar la voz y el cuerpo todo  
Se estremece cual arco tenso listo  
A disparar al acto una saeta;  
Llénase el alma repentinamente  
De la viril sublimidad del Canto  
Y vive por un rato la existencia  
De las generaciones extinguidas.

En aquellos instantes sempiternos  
Se querría morir mil y una veces  
En defensa de un palmo de la tierra  
Por la cual nuestros mártires lucharon.

Toda la historia nacional entonces  
Desfila ante la vista raudamente,  
Por soberana gracia de las notas  
Que por primera vez balbuceáramos  
En el alegre patio de la escuela,  
Un 14 de Mayo inolvidable,  
Y surque la visión del suelo hermoso,  
Donde nacimos y corrimos breves  
Las deliciosas horas de la infancia  
Y las escenas del amor primero,  
Y donde duermen nuestros buenos padres  
En el profundo seno de la tierra.  
Entónenlo los niños, las mujeres,  
Cántenlo los ancianos y los jóvenes,  
Con la voz conmovida y la mirada  
Fija en los esplendores del futuro.

Fórmenle coro natural los ríos,  
Las cascadas, las aves y las selvas.  
Pregónenlo las melodiosas arpas  
Y las sonantes bandas de las tropas.



Y toda la nación, como un gigante  
Instrumento de cuerdas infinitas,  
Eleve el Himno con clamor potente  
En la epónima fiesta centenaria.

Cantos a la bandera en cuyos pliegues  
El alma nacional, trémula, ondea,  
Entre el rojo de históricos combates,  
El blanco de las tiernas margaritas  
Y el azul de las aguas y los sueños.

Revista simbolismo y trascendente  
Cada color de la gentil enseña:  
Colórense de rojo las pupilas  
En las luchas por causas elevadas;  
Colórense de blanco los espíritus,  
Las conciencias, las frentes y las manos,  
Y tíñanse de azul, de azul estético,  
De azul de idealidad y de quimera,  
Todas las mentes nuevas y armoniosas.

Tremole el pabellón en todas partes  
En medio del ondeo jubiloso  
De las demás banderas de los pueblos,  
Caros a nuestra sangre o nuestras almas.

Brille la estrella tutelar con brillo  
De magnitud astral, y salga siempre  
Antes que el sol, como un heraldo nuevo  
De auroras no nacidas todavía.

El *Canto Secular*, basado más que en los recuerdos infantiles, que el poeta dijo retrotraer, para gestación, en los relatos de su abuela y su madre -cuyas edades mediaban entre el Paraguay independiente y el de la Constitución -contiene todos los elementos naturales del modernismo, "el sol, lluvia de oro", "colosal naranja", será para Darío como un vidrio redondo y opaco, mas el fondo climático se mantiene igual... "Insectos, frutas, flores", figurarán en la temática Fariña Núñez, cual en Lugones trigo, maíz, caña, leña, leche, viajes, raza, palomares, desplegados en la Oda con profusión inaudita. No obstante, el empleo del verso blanco, Fariña Núñez, no incurre en prosaísmos, como los que fueron descubiertos en Lugones.

"En el poeta paraguayo está presente la poesía de lo antiguo, del ancestro americano, que Darío había aconsejado cantar como la única forma posible de enunciarse en este continente. Y lo americano fue para el autor del *Canto Secular* el vuelco a las fuentes guaraníes".

Raúl Amaral. Escritos Paraguayos,  
Ediciones Mediterráneo, 1984.

## ANÁLISIS Y COMENTARIO

### Camino hacia la lectura

1. Juguemos al enigma lógico. ¿Con qué palabras se relacionan?  
- guerra, violencia, justicia
2. ¿Qué significa secular? ¿De qué vocablo deriva? La palabra centena ¿de qué palabra deriva?
3. ¿Por qué son sinónimos los vocablos secular y centenario?



### Guía para la interpretación

1. Identificamos los versos en que se trata el tema de la guerra y lo comentamos.
2. ¿En qué versos se desea el triunfo de la paz? Leemos y comentamos cuál es el ideal de paz con el que sueña el poeta.
3. Escribimos dos párrafos como comentario de dichos versos.
4. Leemos los versos extraídos del *Canto Secular*.
5. Describimos cuál es el ansia de justicia del poeta.

*“Haya justicia como impone  
La encumbrada palabra del escudo,  
Practíquenla en sus actos y medidas  
Los gobernantes que no tienen otra  
misión en el poder que la observancia  
De los imperativos categóricos de la justicia”.*

6. Expresamos si los paraguayos de hoy día siguen anhelando lo mismo para su patria.
7. Explicamos el contenido ideológico de los siguientes versos. Juzgamos si mantienen actualidad. Justificamos las respuestas.

*“Bendita y respetada sea siempre  
La libertad, el don más elevado  
Después del don supremo de la vida,  
Ella presida el movimiento todo  
De la nación en marcha hacia los altos  
Destinos que la historia nos reserva”.*

8. Juzgamos si el contenido de este poema tiene actualidad con relación al reciente festejo del bicentenario de la independencia del Paraguay.
9. Juzgamos acerca del contenido del poema, expresamos la importancia y relevancia de los temas tratados en la actualidad.



## CAMPO REFERENCIAL

### Impresiones del poeta

#### CANTO SECULAR<sup>1</sup>

«Mediante intensos esfuerzos de imaginación, logré reconstruir todo el mundo en que transcurrió mi infancia y que dormía intacto en el fondo de mi alma.

A medida que avanzaba en mi tarea, iban tornándose más cercanos y concretos los distintos aspectos que intentaba reproducir.

Y cuando mi espíritu adquirió el temple definitivo, experimenté la desconocida y suprema emoción de ser el intérprete, bien humilde por cierto, del alma colectiva. ¡Qué angustia torturó mi alma cuando desfiló ante mi vista, con la palpitación viviente de un fresco, el pasado demasiado próximo todavía! Y, al concluir el elogio de los árboles característicos de nuestra tierra, sentí, sin haber hecho gran cosa por merecerlo, el gran estremecimiento ario de ser igual a ellos y de comprender sus vidas oscuras.

Estas emociones íntimas prueban esta absoluta e inmensa verdad humana: el poeta es un espíritu representativo, un fragmento desgarrado del vasto cuerpo de las cosas.

Tenga o no valor mi vida conmemorativa, débole, pues, al menos, el inolvidable encanto de haberme sentido por un instante alma de mi pueblo y corazón de mi raza y el alto placer moral de haber alzado mi canto en el preciso momento en que otros alzaban el puñal contra la libertad».



**Eloy Fariña Nuñez**  
(1885-1929)

Nació en Humaitá en 1885. Pasó su niñez en su pueblo en ruinas después de la Guerra del 70.

A los 8 años se traslada a Corrientes, donde cursó sus estudios primarios; pasó luego a Paraná, donde ingresó en el Seminario, pero lo abandonó por falta de una firme vocación. En ese ambiente se relaciona con los clásicos, concluye el bachillerato en Corrientes y va a Buenos Aires, donde estudia Derecho, pero lo abandona debido a la pobreza. Hablaba el Latín y el Francés y leía el Griego. Colaboró en periódicos como *La Nación* y *La Prensa* de Buenos Aires y *El Diario* y *El liberal* de Asunción.

Entre sus obras se destacan *Cármenes* (1922), *Vértabras de Pan* (1914), *Mitos Guaraníes* (1926). Entre sus obras poéticas sobresale *Canto secular*, dedicada al Paraguay en el Centenario de su Independencia.



## TEORÍA LITERARIA

### Versificación

Con la ayuda de nuestro profesor, aprendemos las nociones de versificación.

Versificación es el arte de componer versos de acuerdo con medidas y ritmos determinados.

Con el acompañamiento de nuestro profesor, construimos nuestros conocimientos sobre la versificación castellana. Explicamos las nociones de verso, estrofas, rima y medida de los versos.

#### VERSO

Es una unidad rítmica, es decir, sujeta a cadencia.

La versificación puede ser regular e irregular. Es regular si todos los versos tienen igual número de sílabas. Es irregular si no llevan esta condición.

Ejemplo de versificación irregular:

*“Te tenía olvidado,  
cielo, y no eras  
más que un vago existir de luz,  
visto -sin nombre-  
por mis cansados ojos indolentes”.*

Juan Ramón Jiménez, español.

#### ESTROFA

Es una agrupación de versos en series iguales o proporcionales.

*“Pensamiento de la rama  
que se teje en oro y seda,  
es la flor, donde se enreda  
tímida la blonda llama”.*

Roberto Brenes Mesén,  
costarricense.

#### RIMA

Es la igualdad o semejanza de sonido que, a partir de la última vocal acentuada, presentan las palabras finales de los versos.

Si a partir de esta última vocal acentuada, todos los sonidos son iguales, la rima es CONSONANTE o perfecta. Si sólo coinciden las vocales, la rima es ASONANTE o imperfecta.

Ejemplos:

Señalamos las rimas en la estrofa siguiente.

*¡Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver!  
cuando quiero llorar no lloro  
¡y a veces lloro sin querer!  
Rubén Darío, nicaragüense*

¿Qué clase de rima encontramos en esta estrofa?

*¿Mi corazón se ha dormido?  
Colmenares de mis sueños,  
¿ya no labráis? ¿Está seca  
la noria del pensamiento  
los cangilones vacíos,  
girando, de sombra llenos?*

Antonio Machado, español

(1) Fragmento del prólogo de la primera edición que el autor dedicó a don Arsenio López Decoud.

#### MEDIDA

Los versos se miden contando las sílabas prosódicas que los forman. Pero, además, debe tenerse en cuenta las siguientes licencias poéticas: sinalefa, sinéresis, hiato y diéresis. Y debe observarse también el acento final.

**Sinalefa:** es la unión prosódica de vocales inmediatas de diferentes palabras que forman, así, una sola sílaba. La sinalefa acorta el verso.

Observemos las sinalefas marcadas en los versos. Ejemplo:

*La Virgen viene vestida*

*con un traje de alcaldesa.*

Sinalefa

Federico García Lorca, español

**Hiato:** es lo contrario de la sinalefa, alarga el verso:

“Detenida en el polvo de la ola”.

Hiato

Contemos las sílabas de los versos siguientes.

*No me mueve mi Dios para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.*

**Sinéresis:** consiste en la unión de una sílaba de dos vocales que usualmente no forman diptongo. Acorta el verso:

Ejemplos:

*aérea como dorada mariposa.*

*¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?*

Rubén Darío, nicaragüense

**Diéresis:** permite separar dos vocales que normalmente forman diptongo. Alarga el verso;

*Di|os no es el mar, está en el mar; ri|ela.*

Antonio Machado, español

**Acento final:** la mayoría de los versos castellanos terminan en palabras graves, pero si finalizan en palabra aguda, se cuenta una sílaba más y, al contrario, si es una esdrújula, se cuenta una sílaba menos. Ejemplo:

*¿No lo sientes? ¿No te espanta este silvido?*

*que ha salido del espeso matorral*

*No es el grillo, ni la víbora*

*ni el fatídico chirrido del suindá*

Ignacio A. Pane, paraguayo.

Por su número de sílabas y por la aplicación de las licencias poéticas y el acento final, los versos pueden ser de arte menor o de arte mayor:

**De ARTE MENOR:** bisílabos (de dos sílabas), trisílabos (de tres sílabas) tetrasílabos (los de cuatro sílabas), pentasílabos (los de 5), hexasílabos (los de 6), heptasílabos (los de 7) y octosílabos (los de 8).

**De ARTE MAYOR:** eneasílabos (los de 9), decasílabos (los de 10), endecasílabos (los de 11), dodecasílabos (los de 12), los de trece sílabas (no tienen nombre especial) y los de 14: alejandrinos (suelen ser los más extensos).

## Pausa interior y final

Los versos de arte mayor suelen tener una pausa interior, llamada cesura, que divide el verso en dos partes iguales o proporcionales que reciben el nombre de hemistiquios.

La pausa final puede coincidir o no con el sentido del verso. Pero cuando el final del verso no marca la pausa acostumbrada, sino que se enlaza con el verso siguiente, hay encabalgamiento.

**RITMO:** Es la cadencia o melodía que depende de la acertada distribución de los acentos interiores, llamados fijos.

## Clasificación de las estrofas según el número de versos

### Terceto

Estrofa de tres versos que rima el primero con el tercero y el segundo queda libre.

*Despacito y buena letra  
el hacer las cosa bien  
importa más que el hacerlas*

Antonio Machado, español

### Cuarteta

*La bella malmaridada  
de las más lindas que vi,  
si quieres tener amores,  
linda acuérdate de mí.*

Anónimo

### Cuarteto

*¡Oh dulces prendas por mi mal*

halladas,

*dulces y alegres cuando Dios quería  
juntas estáis en la memoria mía  
y con ella en mi muerte conjuradas!*

### Sextilla

Estrofa de seis versos de arte menor.

*Vamos adentrando recién  
a la parte más sentida,  
aunque es todita mi vida  
de males una cadena.  
A cada alma dolorida  
le gusta cantar sus penas*

José Hernández, argentino

### Redondilla

Cuatro versos de arte menor, generalmente octosílabos que riman el 1° con el 4°, y el 2° con el 3°

*Moza fui, gocé mi edad,  
pero cuando vieja fui  
otras gozaron por mí  
su hermosura y libertad*

Lope de Vega, español

### Quintilla

Estrofa de cinco versos de arte menor.

*Madrid, castillo famoso  
que al rey mozo, alivia el miedo,  
arden fiestas en su casa  
por ser el mental  
de Alimenón de Toledo*

Nicolás Fernández de Moratín, español

**Pareados**

(2 versos que riman uno con el otro)  
*Gracias, vida, he sabido, entrar  
 en el secreto del espíritu.*  
 Juan Ramón Jiménez, *español*.

**Tercetos**

(3 versos que riman así: 1-3; 2-1)

**Cuartetos**

(4 versos que riman así: 1-4; 2-3)

**Octavas**

(8 versos que riman así: 1-3-5; 2-4-6; 7-8)

**VERSOS ALEJANDRINOS**

Su nombre procede de Roman d'Alexandre (Romance de Alejandro), poema de Lambert Le Tors y Alexandre de Berney (Siglo XII). Consta de catorce sílabas divididas por la pausa en dos hemistiquios (La suma de dos versos de siete sílabas). Es un verso de origen francés. El Soneto Moderno usa versos Alejandrinos; la acentuación fija y obligatoria recae en las sílabas sexta y trece; por ejemplo: de los campos lejanos, / la nueva primavera // mandaba con la brisa, / su aliento dulcemente. //

**LA RIMA**

La rima es otro de los elementos del verso. Completa el proceso poético de la versificación.

No tiene carácter obligatorio, pero contribuye a la armonía del lenguaje poético.

Consiste en la igualdad o semejanza fonética de las últimas palabras del verso, a partir de la última vocal acentuada.

Si la igualdad es total: de vocales y consonantes, la rima es perfecta o consonante. Si la igualdad es solo de vocales, la rima es imperfecta o asonante.

El ritmo exige pausa y acento.

El acento determina o marca el ritmo poético y es fundamental. Hay acentos necesarios u obligatorios y otros accesorios.

La pausa es el descanso fonético en el interior de los versos (cesura) o en la parte media (hemistiquio).

El hemistiquio resulta de la división de un verso largo en dos o más partes por efecto de las pausas. Por ejemplo: un verso de catorce sílabas se divide en dos hemistiquios heptasílabos.

Ejemplos:

*Hermano, tú que tienes la luz, dime la mía  
 Soy como un ciego, voy sin rumbo y ando a tientas  
 Voy bajo tempestades y tormentas  
 Ciego de ensueño y loco de armonía.*  
 (Rubén Darío, *Melancolía - Fragmento*)

Rimas perfectas

*Dame una rosa fresca y temblorosa  
 para esta sequedad de tierra herida  
 para esta soledad que me convida  
 a buscar una cruz y no una rosa.*  
 José Antonio Bilbao, *paraguayo (fragmento)*

Rimas perfectas

*Como tú* Verso libre

*Que tal vez estás hecha  
 Sólo para una honda...  
 Piedra pequeña  
 Y ligera.*  
 (León Felipe, *Como tú - fragmento*)

Rimas imperfectas  
 Verso sin rima (libre)

**Versos blancos**

Versos integrados en una composición en la que no hay, en ninguno, rima.

**Versos sueltos**

Son versos sueltos aquellos que no riman con ninguno, siempre que vengan dentro de una composición en la que otros tienen rima.

El primer ejemplo es la primera estrofa de un soneto con versos de catorce y once sílabas. El segundo es la primera estrofa de un soneto clásico con versos de once sílabas y rimas perfectas.

## VAGOS SIN TIERRA



de Renée Ferrer, paraguaya

Guau, guauu, guau. La luna se ha levantado con su camión de plata, mientras se atropellan los hombres en desbandada. Guau, guau. Otra vez los milicianos andan despellejando perros. Seguramente algún cachorro desatinado interpuso las ancas famélicas entre el apresuramiento de los urbanos y la resignación de la gente que partirá, al despuntar la amanecida, con destino a la frontera a poblar los campos de nadie; allá donde la tierra se resbala del horizonte sin saber a quién pertenece, y dicen que emite gritos extraños.

El Gobernador había dispuesto que los Oficiales y la tropa remontasen el río hasta encontrar un lugar aparente que, cubriendo las poblaciones norteñas, pudiera servir de antemural contra las usurpaciones portuguesas; en tanto los futuros pobladores enfilaban por el Camino Real con su largo o escaso familiaraje, más los animales requisados a los vecinos pudientes. Gente forzada, maliciaban algunos. Voluntarios, aseveraba la superioridad. De cualquier manera se les vería partir de aquí a poco agobiados por el peso de sus bártulos y empobrecidos por la tristeza de las despedidas.

En La Provincia del Paraguay, todos sabían que ir al Norte era meterse en la boca misma de la muerte, con las penurias apretadas entre los dientes a lo largo de esos parajes desalentados por el abandono. A Chopeo, sin embargo, el enganche se le antojó el regalo que nunca le habían dado, y ya no esperaba.

Guau. Guau. El acoso, como un tigre al acecho, ojea, aguarda, se precipita. Hay una alternativa de ruidos y silencios al amparo de la oscuridad. Un hombre, a quien se le soltó la respiración, está tratando de ganar el monte; choca con los troncos que interrumpen su fuga, con el riesgo de caer en la celada, con el miedo que le envara los músculos. El negro noche del cielo, en el entretanto, se vuelve una lejía azul donde navegan los guiños indecisos de las estrellas.

La noticia de la leva había llegado varios meses atrás, precedida por el encono de los cabildantes y la diligencia de un gobernador visionario. Bajo la resolana que achicharraba los naranjos en el cuadro de la plaza, se oyó la sorpresa del gentío contrastado con el pregón del bando. Las cabezas meneando una aceptación aparente. La remolona dispersión del vecindario desconcertado ante los preparativos imprevistos.

Ahora, sólo se escuchan el sigilo, los aúllidos lastimeros y, otra vez, el silencio. La detonación rebusca por las capueras; husmea en los ranchos, sacudiendo el descanso de unos y el insomnio de otros; extiende una nube de zozobra a lo ancho claro del descampado.

Súbitamente, una musitación extraña baja desde lo alto como una garúa pertinaz, como una conseja de anciana sabedora, proveniente del reverso impenetrable de la luna. Los hombres callan. Las mujeres rezan.

Guau. Guau. ¿Por qué tendrá la milicia que destartalar a los perros con la culata irritada de sus fusiles? Como si ellos tuvieran la culpa de la deserción. Guau. Un estampido se prolonga sobre el sereno que argenta los pastos cuando casi es

madrugada. Paulina, inquieta hasta hace un rato, duerme al lado de su marido dándole la espalda. Está lejos, perdida dentro del sueño, ajena al resuelto de su hombre y a la angustia que trajina afuera. Su respiración remata, de tanto en tanto, en un suspiro que sumerge la estancia en una complacencia ficticia y transitoria. Lejos, un fogonazo estalla y se diluye en las sombras. Cerca, el ala de cuervo de su pelo ondula sobre las lomas del pecho.

A Chopeo, el vientre de su mujer le recuerda una sandía madura, que él se complace en golpear levemente, soltando el índice desde el pulgar para comprobar si está a punto. Ese presagio de rajadura le encabrita la sangre, donde empuja con más vigor que nunca la decisión de llevarla. La quiere. La quiso desde que la vio, inmóvil como un poste vestido de azul, y no era sino un par de ojos enormes contemplándolo con curiosidad frente a la iglesia. Cómo se reía entonces desde su distanciamiento precario, cuando él calzaba la bola en el balero, presumiendo de una habilidad infalible. Ahora se deleita con ese plin plin de la uña contra la piel tirante; sobre todo cuando ella se escurre fastidiada de su juego y de tanta espera. Insiste, sin embargo, con placer en el redoble, seguro de que lleva adentro algo suyo que a nadie pertenece, y que nadie le podrá arrebatar.

Distante, la luna parece el ojo de un oráculo escrutando el sentimiento de los hombres. Los tropezones del fugitivo, el forcejeo, el aullido de los perros, son tarea cumplida, noche vacía. Pero ella, tan inmersa en su aislamiento, tan ajena a su suerte, continúa perdida por las picadas del sueño.

El destino es el Norte, repetían los varones ansiosos de intentar nuevos destinos. Como si conservaran en los pies el resabio del vagabundeo de sus ancestros; aquellas ansias de perderse y encontrarse aligerados del ayer y enriquecidos por inciertas contingencias. El Norte es el destino, se oía murmurar a las mujeres con azoramiento. Es hermoso confiar en la bitácora de algún dios improbable. Paulina no sospechaba que le habían enrolado para ir a poblar allá donde los campos caen de las pupilas de tan largos.

El entusiasmo zapateaba por doquier. Pero ella escuchaba la euforia que el reclutamiento había encendido en Chopeo sin concederle ni un poquito de atención, porque conocía la facilidad con que se alucinaba frente a las empresas más dispares, que al inicio se mostraban una maravilla imposible, y con el correr de los meses se iban quedando en el puro esqueleto de la ilusión.

- Hay tierra para todos, Paulina, y para mí también, para nosotros, para nuestro hijo. Extensiones realengas que buscan dueño. Algún día me llamarán Don, Paulina, y dejaremos de ser unos vagos sin tierra, malentretrenidos, desparramados por terrenos ajenos.

Ella lo miraba con la conformidad de los incrédulos, sin replicar. ¿Acaso no sabían que a los pobres se les llamaba la carcoma de la Provincia, y que se los usaba donde hiciera falta?

El poder se prende a la inspiración de los oprimidos como una cascabel, para estrujarlos y asfixiarlos y después de morder, dejarlos sueltos con la ponzoña encima.

Renée Ferrer. *Vagos sin tierra*



**Renée Ferrer (1944)**

Nació en Asunción, es poetisa, novelista, cuentista y doctora en historia por la Universidad Nacional de Asunción. Publicó sus primeros poemas en la revista del Colegio Internacional. Ejerció la presidencia en la Sociedad de Escritores del Paraguay. Sus poemas y varios de sus cuentos han sido traducidos al inglés, francés, portugués y guaraní. Recibió numerosos premios y distinciones. Entre sus obras destacamos obras poéticas como: *Surcos que no se llenan* (1965), *Voces sin réplica* (1967), *Casita de Nuez* (1978), *Galope* (1983), *Peregrino de la eternidad y sobreviviente* (1985). Obras en prosa: *La seca y otros cuentos* (1986) *Mariposa azul* (1987), *Los nudos del silencio* (1988) *Por el ojo de la cerradura*, cuentos (1993), *Desde el encendido corazón del monte* (1994), y su novela *Vagos sin tierra*.

- Nos prometen la tierra, Paulina, ¿te das cuenta? Tierra para chácra y para puesto de estancia, y hasta un solar para vivienda-habitación en la villa. Ya no vamos a ser la sobra de nadie. Las argumentaciones de Choepo se inflamaban como incendios espontáneos, sobrepasando el son del mazo y el aletear de las gallinas sobre los granos esparcidos.

La oposición de la mujer enrojecía. Zorro y previsor, él decidió no alertarla hasta que la marcha fuera inminente, porfiando que ella haría al final lo que él quisiera. Ya se va a ir anoticiando cuando casi estemos saliendo, cumplida la convocatoria de rigor y la última lectura del bando en el atrio. Entre tanto el pueblo fabulaba: Que los destinados a la frontera desaparecen montados sobre jaguares voladores en las noches de luna llena; que se los roban los indios del Chaco para servir de ellos como esclavos; que las víboras se tragan entero al semejante cuando hay amenaza. Y las cabelleras de los sacrificados quedan ondeando frente a las tiendas de los idólatras. Paulina le repetía estos casos con temor de que la boca se le diera vuelta.

- Agüerías de vieja que no vale tener en cuenta mascullaba él, más resuelto que nunca a beneficiarse con el repartimiento.

- Choepo, hacéme caso. Tenés que llevar en cuenta lo que se murmura.

- ¿Cómo podés creer tales patrañas? Yo quiero algo mío, y no va a ser la tembladera de mi mujer el candado de esa esperanza. Cuando me den mi lote, y me afinke en mi propiedad, ya no voy a ser arriero de mala suerte, un arrendatario miserable de los pueblos de indios o un conchabado de los poderosos. Voy a cercar la parcela que me toque como hacen los principales, y plantaré muchos liños de mandioca y de maíz para que nuestra olla nunca esté vacía. No hay que creer lo que se inventa, Paulina.

Ella rezongaba, discutía, sollozaba, por último, enmudecía. Él, taimado guardó el secreto hasta el fin, evitando de esa forma el llanterío prematuro de la separación, la alharaca de la mudanza, los plagueos de la parentela. Pero hay un punto en que las decisiones sólo pueden cuajar o dejan de ser. Este día, no bien se despertara, tenía que contarle que se apuntaron para ocupar las leguas dejadas por los mbayáes después de las últimas expediciones punitivas de los criollos. Esa tierra ávida de cerco y sementera, disputada palmo a palmo al infiel.

.....  
 Cuando llegó el anuncio de la defunción, nadie creyó que el Karái Francia hubiera muerto. La idea de su indestructibilidad no se conciliaba con el acto irrevocable del fallecimiento. Como nadie, o casi, se atreve a suponer la muerte de Dios, así los oriundos del Paraguay se apartaban de cualquier idea relacionada con la desaparición del omnipotente patrón de la República. Los ojos de la lechuza se habían adentrado de tal suerte en los rincones del territorio nacional que hasta el esqueleto de los perros parecía una confesión de castañuelas al son de sus decretos.

En Rincón de Luna los anuncios sobre un nuevo gobierno compitieron con cierta fábula sobre la desaparición del cadáver. Poco importaba realmente que se extraviara o no el cuerpo del poder, porque el vecindario de todas formas estaba inmovilizado por la aprensión.

Pero esto sucedió antes que falleciera el Dictador, y se discutiera sobre el paradero de sus huesos.

Choepo ni se imaginó las consecuencias de aquel decreto con piel de asno. La orden exigía la presentación inmediata de todos los títulos de propiedad expedidos desde la época de la colonia. ¿A quién se le podía ocurrir poner en duda su derecho para sarcarlo lo que era suyo? ¿A quién sino al Supremo Dictador? Ni siquiera el Comandante intentó nunca expropiarle su campo. Pero las cosas habían cambiado. Se rumoreaba que con las superficies confiscadas se levantarían unas estancias que de tan grandes se llamarían La Patria. Nadie quería creer que fuera cierto. Cuando Choepo se enteró de semejante requisito, volvió acribillando al cielo con sus improperios.

- Paulina, Paulina, ¿Paulina largó el cedazo y corrió hacia el sendero con la interrogación en la cara, porque cuando su marido vociferaba en esa forma le daba mala espina.

- ¿Qué pasa?

- ¡Qué va a pasar! Tenés que buscar el papel inmediatamente.

- Pero por qué venís gritando así, decime un poco, che karái. Paulina, que lo vio alterado, trató de hacerlo sentir el señor de su rancho.

- Ya te dije, tenés que encontrar el papel.

- ¿Qué papel?

- El mío, Paulina. El oficio de la Merced Real donde dice que este terreno me pertenece. El papel donde consta el pago del impuesto que me acredita como dueño completo de lo mío.

- Pero, ¿por qué? ¿Qué sucede?

- Tenes que encontrar el documento, te digo. Ahora mismo. Esta tierra es mía; yo pagué por ella con mi sudor y mi plata, no me lo dieron de balde-. Chopeo recordó la primera corpida, sacándole chispas a las piedras. Tenés que darme ese papel, Paulina. Si no presento mi hoja, ellos me van a sacar la tierra. El Dictador reclama los títulos de propiedad bajo riesgo de confiscación. Arrendatarios del Gobierno vamos a ser otra vez si no buscas lo que te pido.

- Ese papel no existe.

- Qué estás diciendo infeliz.

- Ni para consuelo existe ninguna hoja donde conste que nos dieron nada.

- No puede ser. A mí me dieron por escrito este lugar. ¿Ya no te acordás?,

- repetía incrédulo Chopeo, como si hiciera falta una escritura para constatar lo que se pleiteaba por una fracción.

- Un lote completo para chacara me tocó en el repartimiento, Paulina. El documento tiene que estar. No puede ser que me trampees así.

Yo te entregué la hoja con la firma y el sello del Gobernador. En tu misma mano te di. Imposible que ahora no esté.

- Pero te digo que no está. Hace tiempo que esos documentos se quemaron, Chopeo. Ni para remedio quedan las cenizas. Todo se quemó cuando la invasión. Destruyeron todo cuando vinieron a jugar por nosotras.

- Con su lanza húmeda te clavó el desgraciado.

- ¿Por qué me pegas? ¿Acaso yo tengo la culpa si me tumbó un salvaje contra mi voluntad?

- Contra mi cama, si que. ¿Adónde está ese papel?

- Arrasaron con todo, Chopeo, y ahora me querés culpar de mi propia desgracia.

- Ramera.

- Fue por la fuerza, para que sepas. Nos violentaron a las dos. A tu hija y a mí.

- Mentira-. Al insulto se sumó la bofetada y al garrote el salivazo.

- Prendieron fuego al rancho, a los corrales, ¿cómo se iba a salvar tu documento?

- Bandida de porquería.

- Se llevaron a mi hija, nos incendiaron la casa, se abusaron de mí, y me venís a reclamar un papel.

- No fuiste capaz de defender mi derecho. Y ahora no tengo el documento que acredite por mí.

- ¿Qué podía hacer yo, si vos no estabas?

- Vos le dejaste. Te comió a su gusto en mi propio plato, y se llevó a mi hija para más. Seguro que le diste el papel.

- Pero, ¿qué estás diciendo? ¿Cómo podés? Acaso a un indio le va a importar una firma. ¿Para qué le va a servir la Merced Real? Sin papel nomás se le sacó a ellos también la tierra cuando llegaron los oficiales, y a nadie le importó.

- Maldita.

- Demasiado tiempo hace que se quemó, para que ahora pongas por mí que por mi culpa se perdió.

- ¿Por qué no me contaste?

- ¿Para que me pegues como ahora? De balde contarte nada, lo mismo nomás te ibas a enojar. De qué sirve que me maltrates ahora, si la desgracia ya me maltrató.

- Nada se puede hacer contra el destino.

- Cierto, nuestro contrario siempre fue. Pero vos sabés que no vale engañar al marido. Ahora mismo me buscás ese papel hasta que aparezca, porque yo no voy a ser un vago sin tierra otra vez. Es mejor que lo encuentres porque demasiado te voy a pegar si no.

- Arrasaron con todo; ¿no entendés?

- Y te gozaron como a una cualquiera también. Te dejaste hacer un hijo, ni nombre le pusiste al inocente, como si fuera su culpa haber nacido.

- Se llevaron todo: mi hija, la cosecha.

- Mentirosa.

- Ya no tenemos papel.

- Te voy a matar.

- Si te sirve, hacé. Yo no tengo nada, Chopeo, nada.

- Pero el Dictador pide los títulos en el término de un mes.

Dice que si no presento la prueba que acredite el pago de la media annata, esta tierra va a dejar de ser mía. El Dictador no espera, Paulina. Tenemos que presentar el título o salir de nuestra pertenencia.

El Decreto era claro en cuanto a la exigencia. Todo aquel que no acreditase suficientemente su propiedad perdería el derecho a la misma y la tierra pasaría nuevamente a poder del Estado.

Chopeo se resistía desesperadamente a que su tierra engordase las parcelas del gobierno. Perpetuamente se había aprovechado de ellos. Ahora el Dictador quería quedarse con las estanzuelas sin dueño. ¿Sin dueño? Para formar las estancias La Patria. ¿No es acaso la patria la madre de los desheredados? ¿Cómo se entiende que una madre se alimente de sus hijos?, se preguntaba Chopeo sin dar crédito a la noticia de que las Estancias La Patria servirían para proveer a la tropa que defiende la independencia y la integridad territorial de la República.

- Arrendatario sin tierra no quiero volver a ser. Paulina, por favor, tenés que encontrar mi papel, buscá hasta que aparezca. Paulina, por favor. No sé qué voy a hacer.

- La voz de Chopeo se fue achicando como el rugido de un felino que se desangra, para volver a crecer, terminando en una súplica más pequeña, casi inaudible.

Concluida la discusión, Chopeo aceptó acostarse de cara a la pared, y finalmente se quedó dormido.

.....

Tan pronto como Chopeo se repuso del ataque producido por la pérdida del certificado de propiedad, llegó hasta el lotecito un enviado del Dictador con el propósito de comu-



nicarle la urgencia de cumplir con el requisito legal de la presentación de la Merced Real. La protesta se levantó como una taimada cerrazón, pero no traspuso su garganta hasta que el vocero estuvo lejos.

- Yo no me voy a quedar acá, Paulina. Yo no voy a volver a ser un vago, un arrendatario miserable del Supremo en mi propio dominio. Yo no voy a pagar nada por una cosa que es mía, sólo porque los salvajes quemaron mi papel. Ni nunca para aceptar ser el sirviente de nadie. No me van a obligar a pagar por algo que ya pagué con el sudor de este suelo tan cansado como yo. No, yo no me voy a volver inquilino de mi propia tierra, no soy gente sobrante para que me echen de mi puesto. No me voy a agachar más ante nadie, ni voy a dormir bajo este techo si tengo que abonar un canon otra vez. Cuando se es propietario en cualquier parte uno se puede rebuscar, pero un vago sin tierra no tiene dónde caerse muerto. Yo no quiero vivir, Paulina, ni un poquito quiero vivir si tengo que conchabarme en una estancia de la patria.

Paulina ni siquiera intentaba calmarlo, apilonando sus palabras en el estante de la resignación.

- Yo no quiero proveer el ejército, no quiero ningún ejército que me defienda. ¿Dónde se ha visto que le roben al pobre

para defenderle? Quieren comerme mi tierra para darme de comer. ¿Quién me va a proteger de los comedores de tierra? No pueden tirarme afuera porque se perdió mi papel. Por eso me voy de acá. Paulina. Regreso al valle donde me sentí, y vos venís conmigo, porque la mujer por la cintura del marido nomás tiene que andar. Ni nunca para quedarme donde antes fui dueño.

Chopeo volcó de un manotazo el mate que Paulina le tendió y siguió hablando.

- Peón de la patria quieren que sea. La patria me chupó la sangre, y el recaudador también. El Estado te come la vida, y el arrendador la siembra. ¿Te acordás, Paulina, cómo me decían? Don me llamaban algunos, Paulina. Esos que se quedaron afuera de los repartimientos, siempre me llamaron Don. Yo era un señor para ellos, propietario orgulloso de mis piedras, amo de mi chacareo y de la sequía también. Yo no voy a ser un vago sin tierra otra vez, no en mi propio terreno.

- Chopeo decidió dejar Rincón de Luna con las manos vacías, como dueño absoluto de su pobreza, dispuesto a no agacharse aunque le mataran de nuevo esa fiera ilusión que defendió en la vida.

### Camino hacia la lectura

1. Jugamos al torbellino de ideas
2. Anotamos todas las ideas que surgen a partir de las palabras:  

|          |          |           |
|----------|----------|-----------|
| núcleo 1 | Supremo  | estancias |
| Vagos    | dictador | la patria |
3. Leemos con atención un fragmento de la novela

### Antes de la lectura

El título de la novela se relaciona con algún problema existente en la actualidad.



## ANÁLISIS Y COMENTARIO

### Sucesivos fracasos del campesino sin tierra

#### 1. Análisis semántico

Identificamos qué características literarias se proyectan en las experiencias

- “el entusiasmo zapatea por doquier”...
- “culata irritada de sus fusiles”...
- “la luna parece el ojo de un oráculo escrutando el sentimiento de los hombres”...
- “un estampido se prolonga sobre el sereno que argenta los pastos cuando casi es madrugada”...
- ¿Qué sentimientos resumen estas frases?
- “La angustia que trajina afuera”
- “Los hombres callan, las mujeres rezan”
- “Se quedaban en el puro esqueleto de la ilusión”
- “Ya no vamos a ser la sobra de nadie”

- “Nos prometen la tierra, Paulina; ¿te das cuenta? Tierra para chacra, para pasto de estancia y hasta un solar para vivienda-habitación en la villa.

Explicamos qué mitos o leyendas se derivan de las expresiones

- “Los destinados a la frontera desaparecen montados sobre jaguares voladores en las noches de luna llena, que se los roban los indios del Chaco para servirse de ellos como esclavos”
- “Que las víboras se tragan al semejante cuando hay amenaza”...

#### 2. Análisis sociológico

Reconocemos en expresiones tomadas del texto y las comentamos en la clase.

- “Costumbres de nuestros ancestros, los guaraníes”

- “El sentimiento de la mujer paraguaya”
- “Expresiones que aluden a la pobreza de la Provincia del Paraguay”

- “La explotación al criollo”

Qué problemas sociales resumen las siguientes expresiones tomadas de la novela:

- “Hay tierra para todos. Paulina, y para mí también, para nosotros, para nuestro hijo”

- “Algún día me llamarán Don, Paulina, y dejaremos de ser unos vagos sin tierra, mal entretenidos, desparramados por terrenos ajenos”

- “A los pobres se los llamaba la carcoma de la Provincia”

- “La patria me chupó la sangre y el recaudador también”

- “El Estado te come la vida y el arrendador la siembra”

- “Ella haría al final lo que él quisiera”

### 3. Análisis lingüístico

Reconocemos qué rasgos del castellano paraguayo se ilustran en estas expresiones

- “amenazo”... “aguerías de viejas”...

“repartimiento”...

- “Paulina le repetía con temor de que la boca se le diera la vuelta”

- “Haceme caso, tenés que llevar en cuenta lo que se murmura”...

- “...un conchabado de los poderosos”...

- “...plantaré muchos liños de mandioca y de maíz”...

## Vagos sin tierra

**LA ESTRUCTURA TEMPORAL** se aleja claramente de una presentación lineal de la historia; sin embargo, dentro de la estructura, en ocasiones se articula en forma paralela, una historia pasada, otra presente. En la última parte de la novela hay un anticipo del futuro cuando se refiere a Chopeco: “Chopeco encaneció de golpe durante el primer día, y sus ojos empezaron a llorar un llanto manso, que no paró de fluir ni quisiera cuando cerraron el cajón para enterrarlo”.

**LA VOZ NARRATIVA** que cuenta la historia es explícita. En el relato hay rastros de ella. “Hay tierra para todos, Paulina, y para mí también, para nosotros, para nuestro hijo... Algún día me llamarán Don, Paulina, y dejaremos de ser unos vagos sin tierra, mal entretenidos, desparramados por terrenos ajenos.

- “Nos prometen tierra, Paulina, para nuestra chacara, y para puesto de estancia...”

- “Ayúdame, mamita. Un silbido me persigue. Un silbido me apuñala. Se para detrás de mí. Me atraviesa la nuca, no me puedo mover...”

- “Estás loco, Chopeco. ¿Acaso podemos desamparar nuestra propiedad? ¿No te acordás cómo nos arrearon cuando abandonamos la zona?”

Otras veces el narrador está implícito, cuando no existen rastros, aunque igualmente se puede caracterizar al narrador; es el caso en que la voz narrativa describe el éxodo: “De pie como los árboles la encontró la luna. Una mancha perfuma los campos tapizando de rosa la sombra florida. Son los lapachos confundidos por los fríos tempraneros. El tiempo es un buril que cincela la vida, la vida que se calca a sí misma y se repite como si fuera más que un gigantesco corazón que gime. El éxodo de las mujeres de Rincón de Luna es una ola que se desarma en un sitio para empezar en otro, volviendo de germinar con la persistencia de un estigma”.

**EL ESPACIO.** Los lugares donde se sitúan los acontecimientos, son tratados con gran realismo: “Una vez atrás las últimas compañías desvencijadas por la miseria, se irguió”.

“Que los yerbales eran la tumba del hambre en la Provincia y que nadie volvía con un real en el bolsillo, porque las creencias prohibaban otras, cavándose sobre las ilusiones harapientas de los peones, era la murmuración corriente”.

- “Para qué luego te vas a ir, si los mensú entran en el mineral endeudados por más de un año y sin esperanzas de progresar nunca”.

- “No bien lo constató, se largó por la tranquera de Loreto hasta la capilleja, buscando al Teniente Cura, que como de costumbre no estaba. Indagó sin éxito en las casas que cerraban el perímetro de la plaza, en la Comandancia, primero, en la iglesia y en los solares desmantelados del casco de la villa, después; llegando hasta el retiro de la Estancia del Rey y los ranchos solitarios que se alzaban como vigías de las capueras. Reculando de nuevo hacia el poblado, lo encontró finalmente en el tendejón de Leocadio, jugando a la escoba de quince, frente a una botija de vino tinto...”

- “Cuando los vecinos acaudalados de la Provincia echaron de ver que el comercio de la yerba rendía pingües ganancias, se produjo una avalancha general hacia las zonas lindantes con los beneficios y la tierra empezó a escasear. Los nuevos terratenientes iban cayendo como abejas sobre una colmena, acaparando extensiones enteras sin intención de laborarlas ni mantener casa abierta...”